



## Ponente<sup>1</sup>

**DOLORES GARCÍA PI**  
Presidenta del Foro de Laicos

Sí, un vídeo presentación del Foro de Laicos para que todos sepamos el motivo por el que estoy. Es un vídeo de dos minutos y medio sobre lo que es el Foro de Laicos.

Trato de seguir lo escrito, porque así es más fácil ajustarse a los tiempos.

El Foro de Laicos, como se ha visto en la presentación, encuentra su mejor definición en la *Novo Millennio Ineunte*, cuando se habla de la necesidad de que existan espacios de comunión. Y gracias a esta comunión, estas palabras que ahora comparto con todos ustedes, porque mi intervención va ilustrada e ilustrará las acciones de distintas asociaciones y movimientos. La vida es mucho más rica que todo esto, lo sé, y por lo tanto, pido perdón porque trataré de concentrar en muy pocas palabras las distintas iniciativas, experiencias que me han llegado de los distintos movimientos que forman parte del Foro de Laicos.

Había preparado un guion, gracias.

Mi intervención seguirá los siguientes puntos: Jesús nos invita a ser como niños, y entonces démosles a ellos la primera palabra; educación a la paz y a la justicia; construir la justicia pero, ¿de qué justicia hablamos?; el valor de la comunión en la construcción de una sociedad más justa; y el último, la paz no es solo un don que se recibe, sino una obra que se ha de construir.

Jesús nos invita a ser como niños. Cuando empecé a escribir estas líneas, me surgió espontáneo decir: “Pero, ¿qué pensarán los niños de que es construir la paz y la justicia?”. Y les pregunté a algunos de ellos. Sus respuestas son un comienzo amable a esta intervención. Por ejemplo, Iker, de 12 años, de Bilbao, me escribió: “Construir la paz es ceder ante situaciones en las que tú u otra persona quieren algo. Si tu hermano y tú queréis ver la tele, pero queréis ver cosas distintas, estás teniendo la oportunidad de construir la paz”. O Julia, de siete años, de Toledo, me mandó un mensaje de audio que decía: “Es saber perdonar, decir ‘te quiero’, no pegar, dar muchos abrazos y

---

<sup>1</sup> Transcrito por audición.

muchos besos". El último fue de Leire, de 13 años, de Mérida, que me escribió diciendo: "Para mí, construir la paz es levantarse cada mañana y procurar que todos los seres humanos compartamos una vida en paz con todos, sean como sean". Los niños y los jóvenes tienen mucho que enseñarnos y saberles escuchar y valorar es un deber primario para toda sociedad que quiera construir un futuro de paz y de justicia. Así lo afirmaba el papa Benedicto XVI en el mensaje de la Jornada de la Paz del año 2012, que llevaba como título "Educar a los jóvenes en la justicia y en la paz". En el contexto de la educación, son muchos los proyectos que se llevan a cabo y ahora señalo brevemente alguno de ellos. Todos conjugan la faceta formativa con la faceta experiencial y el acercamiento vital a la realidad social. Este proyecto, que es el proyecto *Educación para un mundo interdependiente*, es una iniciativa que promueve la Institución Teresiana, que va destinada a la formación de líderes jóvenes y tiene como misión empoderarles para promover y fomentar acciones y proyectos dirigidos a construir una sociedad más inclusiva y con mayor comprensión en un mundo multicultural e interdependiente. En el marco de esta acción, se inscribe la experiencia de quince jóvenes de distintos puntos de España que el verano pasado estuvieron durante tres semanas en una localidad de la India.

Este es otro proyecto, el proyecto *Living Peace* del Movimiento de los Focolares; un proyecto de educación a la paz, instaurado en muchas escuelas, asociaciones y grupos parroquiales con adolescentes y niños. Se basa en dos pilares: la práctica del dado de la paz, que aquí se ve en las imágenes la foto del dado de la paz. Ese dado se lanza cada mañana con el compromiso de vivir juntos a lo largo del día la frase que aparece y, una vez por semana, se invita a los chicos y también a los adultos a compartir los gestos de paz. En estos años, desde que comenzó el proyecto, los docentes han comprobado que no solo mejoraron las relaciones entre los mismos estudiantes, sino que también aumentó el rendimiento escolar. Y el otro pilar del que hablaba es el *Time out por la paz*. A las doce del mediodía, todos los que participan en el proyecto hacen una pausa con un minuto de silencio, de oración o de reflexión sobre la paz. Actualmente, en España, se adhieren a este proyecto 70 escuelas, grupos o asociaciones en 50 ciudades o pueblos, involucrando a más de 15.000 chicos. Este otro es el de *Las campañas de la juventud obrera católica*. Las campañas JOC son una herramienta que se desarrolla periódicamente, destinada a salir fuera, a estar entre los jóvenes, a ayudarles a abrirse a procesos colectivos para crecer.

La fotografía que aparece en la presentación corresponde a la última campaña, que se titula *Luchemos el presente para ganar el futuro*. Los jóvenes

de la JOC decían: “Un futuro nuevo es posible y está en nuestras manos, teniendo como referencia los valores de la justicia y de la fraternidad”. Sin dejar el tema de la educación, una palabra sobre la familia, porque también son muchas las asociaciones familiares que forman parte del Foro de Laicos. La familia constituye, evidentemente, el núcleo formativo por excelencia. Para ser auténticos constructores de justicia y de paz, las nuevas generaciones deben ser educadas de manera integral y esto quiere decir educar para el diálogo y el encuentro, para la compasión y la solidaridad, para la legalidad y la fraternidad. Movimientos como Equipos de Nuestra Señora, el Movimiento Familiar Cristiano, Los Hogares de Don Bosco, trabajan incansablemente a favor de la familia, a favor de una formación humana y cristiana de sus miembros para que sean auténticas iglesias domésticas y se dé un compromiso serio de todos ellos dentro de la comunidad humana.

Y pasemos al tercer punto: construir la justicia, ¿de qué justicia estamos hablando? La doctrina social de la Iglesia reconoce la justicia como un valor que se traduce en la voluntad de reconocer la dignidad de la persona y de sus derechos, descartando cualquier criterio de utilidad o de tener. Un testimonio, quizás, poco conocido, que pone en luz el valor de la persona es el que llevan adelante las comunidades de fe y luz, formadas por personas con discapacidades mentales, sus familias y amigos; en especial, por jóvenes que se reúnen con regularidad y desde una perspectiva cristiana para compartir, rezar y celebrar. Se trata de un camino de vida transformador donde, gracias a estas personas, se comprende que existe un mundo diferente, un mundo distinto al mundo de la competitividad y del éxito; un mundo de ternura y fidelidad, de escucha y de fe.

Cuando me preguntaba de qué justicia estábamos hablando no me refería a sus formas clásicas, sino al hecho de que el valor de la justicia se potencia cuando se abre a otros horizontes como son la solidaridad y el amor. A finales de octubre, se ha celebrado en el Vaticano la conferencia “Repensando Europa”, una contribución cristiana al futuro del proyecto europeo. Del discurso que el papa Francisco dirigió a los participantes, rescato en este momento el siguiente párrafo: “Ser una comunidad solidaria significa cuidar de los más débiles de la sociedad, de los pobres, de los que son descartados por los sistemas económicos y sociales, a partir de los ancianos y los desempleados. Pero la solidaridad exige también que se recupere la colaboración y el apoyo recíproco entre las generaciones”. En el ámbito eclesial son muchas las asociaciones y movimientos que ponen en acto la solidaridad, haciendo ver que la caridad es una virtud que trasciende y supera a la justicia. En este sentido, deseo compartir ahora el testimonio de las comunidades Adsis. Es

un movimiento eclesial nacido hace algo más de 50 años en España que busca dar testimonio de la presencia amorosa y liberadora de Dios, sobre todo en el servicio a los jóvenes y a los pobres. El abanico de ámbitos en los que Adsis trabaja es muy amplio. Me refiero ahora solo a un proyecto, que es el Proyecto Baroké, que en dialecto de Mali quiere decir “charlar”. Se enmarcan en la labor que Adsis lleva con población inmigrante. El proyecto ofrece muchos recursos en un ambiente de convivencia que incentiva la creatividad y socialización. Pero a decir de ellos mismos, *Baroké* es mucho más que esto. Es un mundo lleno de sonrisas, de convivencia, de aprendizaje mutuo, de tolerancia. Tanto los usuarios como los voluntarios que colaboran en el proyecto afirman que *Baroké* es un lugar de reencuentro contigo mismo y con los demás.

El papa Francisco decía hace unos años, en un congreso de responsables mundiales de movimientos eclesiales y comunidades, que “la comunión consiste también en afrontar juntos y unidos las cuestiones más importantes, como son la vida, la familia, la paz, la lucha contra la pobreza en todas sus formas, la libertad religiosa y la educación, y en particular, los movimientos y las comunidades están llamados a colaborar para contribuir a sanar las heridas producidas por una mentalidad globalizada que pone en el centro el consumo, olvidando a Dios y los valores esenciales de la existencia”. Hasta aquí el papa Francisco.

Son muchos los ejemplos en los que la comunión y la colaboración entre distintas realidades eclesiales se manifiestan y se cristalizan en acciones sociales, a menudo con gran repercusión por la actualidad de la temática que desarrollan.

Teniendo a Eduardo conmigo, como compañero de mesa redonda, me atrevo incluso a mencionar dos de estas acciones en colaboración entre distintas entidades, porque me parece que muestran esta elección de temáticas de gran actualidad. Una es la Red de Iglesia por el Trabajo Decente, que lleva varios años, desde 2015, y las entidades promotoras, además de Justicia y Paz, son Cáritas, HOAC, JEC, JOC y CONFER. Ellos iniciaron con una declaración que ahora mismo ha sido a la que se han adherido más de 200 entidades de Iglesia y organizaciones. Y en esta declaración se comprometían a visibilizar y denunciar la situación de desigualdad en el acceso al trabajo decente y la pérdida de derechos laborales y sociales que esto supone; y también a apoyar y difundir eventos relacionados con la defensa del trabajo decente en España y en el mundo. De esto ha habido una prueba muy evidente el pasado mes de octubre, con motivo de la celebración, el día 7, de la Jornada Mundial del Trabajo Decente.

Y otro ejemplo es el de “Lánzate por la Justicia”. Como tengo la primera amonestación, de eso ya...

Estas y otras iniciativas llevadas adelante entre varias entidades sirven, además, para entablar relaciones de diálogo a distintos ámbitos, por ejemplo, a nivel ecuménico, interreligioso y también con personas de buena voluntad sin una referencia religiosa.

Y el último punto, que es: la paz no es solo un don que se recibe, sino una obra que se ha de construir. Las catequesis que cada miércoles el papa Francisco nos regala en la Audiencia General han tenido hasta hace poco el tema de la esperanza cristiana como hilo conductor. El pasado 11 de octubre, el Papa se refería a una dimensión de esta virtud cristiana hablando de la espera vigilante y, al final de sus palabras, afirmaba: “No existe constructor de paz que a fin de cuentas no haya comprometido su paz personal, asumiendo los problemas de los demás. La persona sumisa no es un constructor de paz, sino que es un vago, uno que quiere estar cómodo. Mientras, el cristiano es constructor de paz cuando arriesga, cuando tiene el coraje de arriesgar para llevar el bien, el bien que Jesús nos ha dado”. Existen muchos testimonios de personas que, movidas por el Evangelio, arriesgan incluso su vida para construir una sociedad en paz. También en nuestra sociedad española, que hoy se caracteriza por una fuerte polarización y falta de serenidad y de encuentro, como diría nuestro papa Francisco, se están dando ejemplos de personas que construyen puentes, favorecen el bien común y el respeto y la fraternidad. En nuestras comunidades, escribe la Comunión y Liberación de Cataluña: “No somos ajenos a esta dolorosa situación. Percibimos nuestra pobreza a la hora de ofrecer una solución, pero descubrimos en nuestra vida cotidiana un tesoro que puede resultar útil”. En nuestra comunidad cristiana estamos sorprendidos de vivir una unidad que va más allá de la disparidad de opiniones y sensibilidades. La presencia de Cristo, que desborda discursos y proyectos, no garantiza la resolución de los desacuerdos. Sin embargo, posibilita un camino juntos en el que el otro, haga lo que haga y piense como piense, es un bien, porque me ayuda a ser yo mismo.

Ciertamente, toda esta situación, por un lado, está cuestionando la vida y las relaciones dentro de nuestras comunidades, de nuestros movimientos. Es un verdadero banco de prueba sobre la fortaleza y el fundamento de nuestras relaciones y nos preguntamos: ¿apoyamos o no nuestras relaciones sobre el carisma que nos une? Muchos son los testimonios de varios movimientos cuyas comunidades en Cataluña y en otros puntos de España se han llamado, se han escrito e incluso se han desplazado de un lugar a otro para encontrarse y repetirse que el amor es el lazo más fuerte. Además, siendo lai-

cos cristianos tenemos la responsabilidad, antes que nada, de contribuir en el día a día a generar serenidad, a buscar la convivencia, a ir al encuentro de todos. Parece poco o puede sonar ingenuo. El papa Francisco invitó a un grupo de jóvenes el junio pasado a cambiar el mundo con las pequeñas cosas de cada día. No hay varitas mágicas: hay pequeños gestos que todos tenemos que aprender.

Muchas gracias.

[Aplausos]

Fernando Bonete - Muchas gracias, Dolores, gracias.

Esto seguramente pueda sonar a una curiosidad o una efeméride, pero te explicaré en seguida por qué lo voy a decir. Me alegro de que no te dé tiempo a terminar, porque es que eso quiere decir mucho, y quiere decir que hay tanto que la Iglesia hace a diario que no podemos explicarlo siquiera en quince minutos. Y, además, queda patente, a través de tus palabras, cómo la Iglesia ni es cómoda ni es vaga, todo lo contrario: es muy valiente. Muchas gracias por esa valentía y por haberlo compartido con nosotros esta tarde.

Se han introducido, además, muchos conceptos: justicia, paz, espacios de comunión, construcción de justicia, justicia y paz como obra... yo creo que, Eduardo, por lo que hablábamos incluso antes de la ponencia, puedes esclarecernos un poco más sobre estos términos y sobre estos conceptos.

Eso sí, vamos a encender la luz para que no te dejes la vista ahí.